

Algunos hitos que han marcado la historia reciente del Monasterio de Irache

El Monasterio de Irache fue declarado monumento histórico-artístico por Real Orden de 24 de abril de 1877. El Estado, por medio del Negociado de Construcciones Civiles, realizó algunas tareas de reparación y consolidación en el monasterio en los años finales del siglo XIX y varias otras casi treinta años después.

Dentro del conjunto monástico la iglesia abacial ha sido objeto de atención de la Institución Príncipe de Viana a lo largo de ocho décadas, en las que se han realizado varias campañas de restauración, con lapsos temporales más o menos largos entre ellas, que han ido recuperando el valor de este destacado edificio de la arquitectura medieval en Navarra. En el interior se realizaron tareas de limpieza en los años 1941 y 1942. En 1943 se iniciaba la consolidación y restauración del coro plateresco situado a los pies de la iglesia. Entre 1956 y 1957 se completaba el pavimento de la iglesia.

La restauración del exterior de la iglesia dio inicio en 1976 con la demolición de un pabellón ruinoso adosado a la cabecera. Entre 1980 y 1982 se restauraban los alzados y las cubiertas de los tres ábsides. En los años 1995 y 1996 se abordaba la torre. Entre 1996 y 1997 se llevó a cabo la restauración del brazo norte del transepto y del cimborrio y de sus cubiertas, y entre 1999 y 2000 la cubierta del brazo sur del transepto, todas ellas de piedra labrada. En el año 2000 se restauraba la cubierta de la nave lateral norte. Entre los años 2002 y 2003 se acometía la fachada oeste y el atrio y su cubierta y, en el interior, el tramo occidental de las naves. En el año 2005 fueron reparados los haces externos de los muros de la esquina suroeste de la iglesia y del lateral sur del atrio. Y en el año 2016 se reparaban las cubiertas de la nave central y los muros septentrionales de la nave central y de la lateral norte.

Después de las obras de 2002 a 2003, se volvía a trabajar en el interior en el año 2018, cuando se acometía la restauración de los muros, pilares y bóvedas del resto de la iglesia.

Las últimas obras, ejecutadas entre julio de 2019 y julio de 2020, han consistido en la sustitución del pavimento, la excavación arqueológica del interior de la iglesia y la renovación de la instalación eléctrica y de iluminación, así como de parte del mobiliario. El proyecto y dirección, como en anteriores ocasiones, ha estado a cargo de los técnicos de la Sección de Patrimonio Arquitectónico del Servicio de Patrimonio Histórico.

Con estas obras puede considerarse prácticamente finalizado el largo proceso de restauración de la iglesia abacial. Quedarán para el futuro algunos trabajos de menor entidad: la restauración de la portada norte, la limpieza de los restos de la cubierta de piedra labrada de la nave central, y la reposición de algunas carpinterías.